

colección

Nuevas teorías económicas
dirigida por Julio C. Neffa y Héctor Cordone

Edición: Primera. Septiembre de 2011

Tirada: 1000 ejemplares

ISBN: 978-84-92613-83-0

Título original: Travailler pour être heureux ? Le bonheur et le travail en France

Traducción: Irene Brousse

Supervisión técnica: Julio C. Neffa

Corrección: Graciela Torrecillas

Diseño: Gerardo Miño

Composición: Irene Brousse

World Copyright: © LIBRAIRIE ARTHÈME FAYARD, 2003

Copyright de esta edición: © 2011, Miño y Dávila srl / Pedro Miño

© 2011, Ceil / Conicet

**Ouvrage publié avec le soutien du Centre national du livre –
Ministère français chargé de la Culture**

**Obra publicada con el apoyo del Centre national du livre –
Ministère français chargé de la Culture**

Las siguientes instituciones colaboraron con la edición: Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo y Carrera de Relaciones de Trabajo de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Área Salud y Trabajo, Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario, Maestría en Psicología de la Orientación de la Facultad de Psicología y Carrera de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Psicología de la Universidad de la República Oriental del Uruguay, Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo, Doctorado en Estudios del Trabajo, Universidad Autónoma de México sede Iztapalapa, Universidad de Los Andes de Colombia

Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo fotocopia, sin la autorización expresa de los editores. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

CHRISTIAN BAUDELOT
MICHEL GOLLAC

(coordinadores)

¿Trabajar para ser feliz?

La felicidad
y el trabajo en Francia

Céline Bessière
Isabelle Coutant
Olivier Godechot
Delphine Serre
Frédéric Viguié



MIÑO y DÁVILA
EDITORES

Dirección postal: Av. Rivadavia 1977, 5º B
(C1033ACC)
Buenos Aires, Argentina

Tel-fax: (54 11) 3534-6430

e-mail producción: produccion@minoydavila.com.ar

e-mail administración: info@minoydavila.com.ar

web: www.minoydavila.com

C E I L
P I E T T E



CONICET

www.ceil-piette.gov.ar

Saavedra 15 P.B y 4º piso (C1083ACA)

telfax (54 11) 4953 7651/9853

e-mail: postmaster@ceil-piette.gov.ar

Buenos Aires, Argentina

Índice

Agradecimientos	9
Prólogo	13
1 / Felicidad y trabajo, historia de una relación difícil	17
Diderot contra Helvétius	18
Los católicos antes que los protestantes	21
Marx contra Marx	22
La alegría en el trabajo	25
En busca de la “rara avis”	26
¿Y hoy?	28
La realización como implicación de sí mismo	30
La experiencia del desempleo	30
Los factores de infelicidad	31
2 / Una encuesta	35
Primera Parte / ¿HAY QUE TRABAJAR PARA SER FELIZ?	39
3 / ¿De qué está compuesta la felicidad?	41
Felicidades de clase	48
Tener	50
Ser/estar o hacer	51
Aristóteles no está muerto	53
El lugar del trabajo en la felicidad	55
“El que habla de felicidad tiene a menudo los ojos tristes...”	56
4 / Te amo, te odio (las ambivalencias de la relación con el trabajo)	61
La felicidad está arriba y la infelicidad abajo	61
Algunas contradicciones	66
Las ambivalencias de la relación con el trabajo	67
"Lo que hago, cualquiera podría hacerlo"	71
5 / Concretar las aspiraciones, ¿el secreto de la felicidad?	
(Relación con el trabajo y trayectoria social)	75
Tomar en cuenta las trayectorias	76
Estar en el lugar correcto	77
Las aspiraciones frustradas de un hijo de peón	80
Desfasajes y ajustes entre aspiraciones y profesiones	82

Segunda Parte / LA FELICIDAD DE UNOS Y LA INFELICIDAD DE OTROS	89
6/ Los hombres ¿son más felices que las mujeres en el trabajo?	
(Las miradas masculinas y femeninas sobre el trabajo)	91
Apreciaciones iguales en situaciones desiguales	92
Efectos de estructura y modos de apreciación	94
Detrás de la convergencia ¿la discriminación?	96
¿(In) satisfacciones específicamente masculinas y femeninas?	99
"Todo lo que sube converge"	103
Compromisos masculinos y femeninos en el trabajo	104
La implicación en el trabajo doméstico	109
A cada quien su punto de comparación	111
7/ ¿Qué queremos para nuestros hijos?	115
La importancia del contacto humano	121
El interés en sí para la actividad profesional	123
La libre elección de los hijos	125
Insuficiencia del ingreso e inseguridad del empleo	128
La mala calidad de las condiciones de trabajo	129
"¡Espero que les vaya mejor!"	130
Por lo menos, tener un empleo	131
El caso particular de los independientes	132
Trabajo interesante contra trabajo demasiado duro	137
8/ Las cuatro fuentes del placer en el trabajo	141
"Conducir mi camión"	142
Hay placer y placer	144
El trabajo, al principio, nos gusta; después, es rutina...	147
Los cuatro registros del placer	147
Tener contactos con...	149
Servir, ayudar, ocuparse de ...	152
Hacer, crear ...	154
Viajar, enriquecerse personalmente ...	157
¿Quién obtiene placer de qué?	158
Resumamos	163
9/ Felicidades e infelicidades en el trabajo	165
Cuando la felicidad presente se mide según el futuro de los hijos	165
Feliz y mal remunerado	167
Jerarquía de la felicidad, diversidad de las satisfacciones	168
La felicidad existe	169

Felices e infelices a la vez	173
Una puesta a distancia voluntaria de la esfera profesional	176
Un fatalismo resignado	178
Implicación y estrés	180
Tercera Parte / RESISTENCIAS COLECTIVAS, SUFRIMIENTOS INDIVIDUALES	185
10 / Actitudes de clase y trayectorias personales	187
Determinismos y variaciones subjetivas	188
Involucrarse o retraerse: destinos colectivos	190
El sufrimiento en el trabajo puede ser experimentado en todos los ambientes sociales	192
Los elementos que revelan el sufrimiento	195
De la felicidad al sufrimiento	198
Malestar individual y malestar social	201
11 / Afiliaciones y desafiliaciones	203
Trabajo colectivo, trabajo individual	207
Empleo amenazado, sufrimiento en el trabajo	213
Cuando los juicios de utilidad y los juicios de belleza ya no coinciden	215
La función pública, una posición aparte	219
“Un funcionario funciona”	221
12 / El salario ¿consuela la infelicidad en el trabajo?	225
Teniendo en cuenta el trabajo que realiza ¿diría usted que está bien remunerado, normalmente remunerado o mal remunerado?	229
Penosidad del marco de trabajo	232
Penosidad del ritmo de trabajo	233
Salario y seguridad del empleo	234
Salario y capital humano	234
Salario y responsabilidades	235
“Si congelan los salarios, congelan el trabajo...”	237
13 / La percepción de injusticia	241
¿Mal remunerado, explotado, o no reconocido en su justo valor?	241
Percepción de la injusticia e implicación	246
La clase obrera ya no tiene el monopolio de la explotación	247
Injusticia y movilización	255

14 / El episodio de las 35 horas	259
El retorno a una tendencia de largo plazo	259
Malestar en torno de las 35 horas	261
Una apuesta arriesgada	262
Duración contra flexibilidad	263
La intensificación del trabajo	263
La inestabilidad de los horarios	265
Cuando los gerentes son seducidos por la reducción del tiempo de trabajo	266
Aumento de las desigualdades y reservas populares	269
La RTT divide más a las capas populares	273
Felicidad para unos, sufrimiento para otros	275
¿Hacia la catástrofe?	276
Conclusión	279
I	279
II	281
III	283
IV	286
Anexo	290
Bibliografía	291

Agradecimientos

La investigación cuyos resultados se leerán a continuación se realizó entre 1996 y 1999 en el Laboratorio de ciencias sociales de la Ecole normale supérieure, en el marco de una asociación con el Insee y la Direction de l'animation de la recherche, des études et de la statistique (Dares) de Francia. Queremos expresarles a los responsables de estas dos administraciones nuestro profundo agradecimiento por la confianza que nos otorgaron, la generosidad de los recursos que pusieron al servicio de este proyecto, la audacia y la amplitud de criterio que demostraron en todas las etapas de esta investigación dejándonos una libertad de iniciativa total. Del Insee, agradecemos especialmente a Michel Glaude, a cargo de la Dirección de estadísticas demográficas y sociales, y a Eric Maurin, en ese momento jefe de la división "Condiciones de vida de los hogares", sin los que esta investigación nunca se hubiera realizado. Anne Flipo, responsable de la investigación en el Insee, participó en la elaboración del cuestionario y dirigió el trabajo de campo. Nuestro agradecimiento también a nuestros colegas François Héran y Nicolas Herpin, que apoyaron eficazmente nuestro proyecto desde el comienzo, así como a Danièle Guillemot y Xavier Niel.

La Dares, dirigida por Claude Seibel, luego por Annie Fouquet, le aseguró a la investigación un financiamiento complementario. Dominique Méda, responsable de la Misión de coordinación de la investigación, nos aportó con Martine Lurol, una ayuda incomparable, tanto en el plano material como intelectual. Fuertemente estimulados por el libro que dedicó a la decadencia relativa del valor trabajo en nuestra sociedad (Méda, 1995), distábamos de compartir todas sus ideas. Es con perfecto conocimiento de causa que aceptó prestar sin vacilar su ayuda para una investigación que partía de hipótesis muy diferentes, con el único fin de favorecer un aporte complementario de sus propios trabajos sobre

una base empírica. Esta generosidad y esta honestidad intelectual son cualidades lo suficientemente escasas como para que insistamos en ellas.

La concepción y el escrutinio de la encuesta estadística, la realización de muchas entrevistas y observaciones en terrenos muy diversos se hicieron colectivamente en el marco de un seminario semanal que duró tres años, dirigido por Christian Baudelot y Michel Gollac, en el Departamento de ciencias sociales de la ENS. Destinada a la formación en investigación en ciencias sociales de los estudiantes a partir de una encuesta de magnitud real, nos beneficiamos con la participación activa y el entusiasmo de estos investigadores en ciernes, sociólogos, etnólogos, economistas, historiadores, filósofos, algunos de los cuales se han convertido en colegas. Cada uno colocó su ladrillo al edificio, bajo la forma de contribución a la elaboración del cuestionario, de una o varias de las entrevistas, de la explotación de una parte del archivo, de reflexiones o de intervenciones en el marco del seminario. Esta publicación también es de ellos:

Gianluca Albergoni, Tania Angeloff, Claire Aubé, Christelle Avril, Luc Behagel, Laure Bereni, Céline Bessière, Thomas Brisson, Guillaume Burnod, Clémence Cardon, Marie Cartier, Damien Cartron, Jean-Louis Chapelet, Joseph Confavreux, Marie Courcelaud, Isabelle Coutant, Thomas Defaye, Mathias Dufour, Bertrand Forclaz, Zhimin Gho, Olivier Godechot, Sibylle Gollac, Céline Granjou, Sonia Grochain, Marc Gurgand, Charlotte Habasque, Jérôme Heurtaux, Anne Hertzog, Fabrice Hourlier, Frédérique Houseaux, Sylvie Huguet, Frédéric Keck, Kristin Klauss, Djordje Kuzmanovic, Élisabeth Labrousse, Laura Lima, Gilles Malandain, Bénédicte de Montlaur, Cyril Nouveau, Vanessa Pinto, Jacques Plouin, Xavier Roux, Delphine Serre, Yasmine Siblot, Esther Sokolowsky, Benjamin Spector, Frédéric Viguier, Loïc Vieillard Baron, Emmanuelle Yohana.

Además la investigación dio lugar a varias tesis de maestría y de DEA: los materiales y análisis realizados en ese marco por Joseph Confavreux, Olivier Godechot, Fabrice Hourlier, Frédérique Houseaux, Djordje Kuzmanovic, Gilles Malandain, Vanessa Pinto, Xavier Roux alimentaron esta obra.

Nuestros colegas del Laboratorio de ciencias sociales nos alentaron mucho a lo largo de la empresa, y nos beneficiamos ampliamente con los consejos y observaciones de Stéphane Beaud y Michel Pialoux, Jérôme Gautié, Florence Weber. Nicole Ruster contribuyó mucho en la presentación final de los diferentes informes de etapa, así como en la gestión informática de los datos textuales. Elisabeth Labrousse benefició al seminario que siguió regularmente con su pericia en informática. Lectores atentos de todas las versiones sucesivas de este trabajo, Roger Establet y Serge Volkoff nos ayudaron mucho con sus consejos y críticas. Queremos agradecerles particularmente.

También nos beneficiamos con los comentarios que se nos hicieron en las presentaciones de los primeros resultados en varios seminarios en Francia y en otros países. Nuestro reconocimiento en este caso a Pierre y Jérôme Bourdié,

Brigitte Le Roux, Frédéric Lebaron, Bénédicte Reynaud, Henri Rouanet, Gisèle Sapiro y a los otros participantes de un seminario dedicado a las estadísticas en las ciencias sociales del Collège de France; a Alain Chenu, Michel Glaude, Francis Kramarz, Yannick Lemel, Serge Paugam, Daniel Verger, Serge Volkoff, en el marco del seminario del Crest Insee; a Serge Dufour y a los participantes de un seminario del Institut syndical d'études et de recherches économiques et sociales (Iseres); a Susan Rogers, Emmanuelle Saada y Herrick Chapman, del Institut of French Studies de New York University; a François Hainard, de la Université de Neuchâtel; a René Doutrelepon y Frédéric Heselmans, de la Université de Liège; a Moacir Palmeira, Sergio Lopes y Lygia Sigaud, del Museu Nacional de la Universidad de Rio de Janeiro; a Kazunori Misushima, de la Universidad de Tohoku-Sendai (Japón), y a Nicolas Baronnier, de la Alianza francesa de Sendai. Paul Bernard, profesor en la Universidad de Montreal, participó activamente en la primera implementación de la encuesta.

Un gracias enorme, finalmente, a Olivier Bétourné por la sagacidad de sus comentarios y consejos, y a Camille Marchaut por sus conocimientos y su paciencia.

Prólogo

Las consultas electorales de la primavera de 2002 hicieron estallar a plena luz nuevas líneas de fractura dentro de la sociedad francesa. Ya perceptibles en la década anterior, estas líneas no corresponden a los contornos clásicos de un enfrentamiento “derecha-izquierda”, como pudo haberse manifestado en las consultas anteriores, cuando se oponían los partidarios del mercado a los del Estado. Tampoco coinciden con contrastes claros entre grupos sociales separados por niveles de ingresos (ricos-pobres), estatus de empleo (independientes-asalariados), o formas de actividad profesional (manual-intelectual). A pesar de que cada una de estas divisiones desempeña un papel, las líneas principales de fractura están en otra parte. Y son complicadas, porque la “inseguridad social” desborda hoy ampliamente el marco de las poblaciones que ocupan empleos reconocidos como precarios. Un empleo estable puede no ser duradero; también puede ser insostenible. Y esto en todos los niveles de la jerarquía social. La brecha entre individuos económica y socialmente bien insertos y otros que, por razones diversas, se consideran “superados”, “marginados” por las transformaciones económicas y sociales en curso, Internet, Europa, la mundialización, etc., tiende a ampliarse.

Estas consultas electorales también mostraron los efectos ambiguos de la ley sobre las 35 horas. Concebida por sus promotores como una medida de progreso social inscrita en la gran tradición de las luchas obreras y sindicales dirigidas a la reducción de la duración del tiempo de trabajo, tenía también por objetivo luchar contra el desempleo mediante un nuevo reparto del tiempo de trabajo. Ahora bien, bajo la presión de diversas organizaciones patronales, se aplicó en condiciones tales que más bien agravaron la situación de los trabajadores en los puestos más frágiles. Contribuyó a la intensificación de su trabajo, aumentó la flexibilidad de sus empleos, disminuyó su poder adquisitivo suprimiendo las

horas extra sin por eso aumentar sustancialmente su tiempo de ocio. En cambio, para muchas categorías mejor integradas y mejor defendidas, esta ley se tradujo en una mejora sensible de la calidad de vida; la reducción del tiempo de trabajo se expresó entonces en jornadas extra de tiempo libre o licencias. Se tocan aquí los límites de una acción social que baja de la cima del Estado hacia las poblaciones cuyas condiciones de existencia y de trabajo son más difíciles. Estas medidas son tanto más eficaces en la medida en que las cuestiones que remedian estén bien delimitadas –salario mínimo, salarios- y que las categorías involucradas estén también claramente identificadas y organizadas. Ahora bien, la cuestión de la duración del trabajo, como se notó *a posteriori*, no tiene el mismo sentido hoy que a fines del siglo XIX o en 1936. Sobre todo, no tiene el mismo sentido para todo el mundo: algunos prefieren maximizar sus ganancias o invertir en sus profesiones, mientras que otros, disponiendo de recursos económicos y culturales más extensos, aprovechan esta oportunidad para reequilibrar el reparto entre vida profesional y vida personal o familiar.

La encuesta cuyos resultados leeremos analiza las relaciones entre felicidad y trabajo. ¿Qué lugar ocupa el trabajo en la felicidad –o la infelicidad- de los hombres? Emprendida en 1996, esta encuesta precede en varios años a la implementación de la ley sobre las 35 horas y las consultas electorales de la primavera de 2002. No se pudo hacer ninguna pregunta sobre la manera en que las personas encuestadas podían percibir los efectos inducidos por esta medida legislativa sobre su existencia. Al tratarse de una encuesta coordinada por un organismo público de estadística, no se recogió ninguna información sobre el posicionamiento político o electoral de las personas encuestadas.

Y sin embargo, sobre el trasfondo del mapa establecido a partir de las relaciones que los individuos sostienen con su trabajo, ya se dibujan algunas líneas de fractura dentro de la sociedad francesa, que revelarán las numerosas encuestas realizadas antes, durante y sobre todo después de las elecciones. Bajo los efectos conjugados de la precariedad, la flexibilidad, la intensificación del trabajo, la individualización de la relación con el empleo y muchos otros factores más, una proporción importante de individuos provenientes de medios profesionales diversos y de niveles variados de la jerarquía social sostienen una relación infeliz con su trabajo. Otros encuentran en él, por el contrario, fuentes de alegría, placer y felicidad: el trabajo es para ellos una manera de realizarse y desarrollarse. Para quienes no encuentran en su empleo fuentes particulares de placer, todavía es posible adoptar conductas de retiro, limitándose al servicio y a la inversión personal mínima en la empresa. Pero las nuevas formas de *management* y de gestión de los empleos hacen cada vez más difícil sostener esa actitud, a tal punto que el aumento de la presión tiende a crear sufrimiento ahí donde la felicidad es imposible.

El sociólogo no es un adivino, y menos aún un astrólogo. No dispone de una bola de cristal. Si a veces la investigación sociológica anticipa el curso de

la realidad social, es porque los movimientos cuya existencia deleva no son movimientos de corto plazo ni de superficie. Minan instituciones en profundidad, socavan maneras de organizarse o de hacerse representar que garantizaban protección. Cavan silenciosamente brechas entre individuos, categorías de trabajadores, grupos sociales. Recrean nuevas solidaridades en otra parte. Los contornos exactos de estas divisiones permanecen invisibles por largo tiempo a simple vista, así como la amplitud y profundidad de las fallas que producen en el subsuelo de la realidad social. Para captarlos es necesario estudiar objetos que son al mismo tiempo desafíos vitales comunes a todos los miembros de la sociedad. Hay que interrogar a las personas sobre realidades que los conciernen profunda y duraderamente, porque constituyen la trama de su vida cotidiana. Hay que observar las actitudes y comportamientos que movilizan una gran parte de su energía, porque se juegan allí partidas decisivas no sólo para los individuos sino también para sus padres, hijos, amigos, y más generalmente, para toda la sociedad. Estos grandes hechos sociales tienen simultáneamente muchas dimensiones: individuales y sociales, psicológicas y económicas, simbólicas y materiales, jurídicas y políticas. Estudiar estos grandes hechos lleva entonces, sumergiéndose en el corazón de la realidad social, a captar y observar movimientos de fondo.

El trabajo es uno de estos grandes hechos sociales que, como decía Marcel Mauss, “sacuden la totalidad de la sociedad y sus instituciones”. Ocupa un lugar esencial en la existencia de los individuos que, a pesar de la tendencia histórica a la disminución de su duración, todavía le dedican en promedio una buena parte de las horas del día durante más de la mitad de su vida adulta. Determina su nivel de vida, ya que a cada profesión se asocia un nivel de salario o de ingreso. Aún si otros criterios de jerarquía o de clasificación sociales basados sobre la vida cultural tienden a imponerse, el trabajo sigue estando en el principio de gran parte de sus identidades sociales tales como se imponen a la mirada de los otros. E inclusive de las identidades personales: la presión por identificar su persona con su profesión es tan fuerte que terminó por inscribirse en el lenguaje corriente: “soy profesor”, “soy pescadero”, “soy cajera”.

El trabajo está también en el fundamento de las divisiones sociales instituidas: patronos/asalariados, manuales/intelectuales, ricos/pobres, urbano/rural, calificados/no calificados, dirigentes/dirigidos. Es el lugar de enfrentamiento secular y cotidiano entre grupos sociales. Todos los cambios aparecidos en el universo del trabajo tienen repercusiones a menudo considerables sobre el conjunto de la sociedad. Inversamente, todas las transformaciones de la vida económica, social y cultural ejercen efectos mayores sobre la manera en que se organiza y se efectúa el trabajo. Las últimas décadas no fueron avaras con estas perturbaciones, que a menudo asumieron el aspecto de verdaderos sismos: desempleo elevado y persistente, elevación del nivel de formación, innovaciones tecnológicas en gran escala y en todos los ámbitos, intelectualización del trabajo, invención de

nuevas formas de *management*, concentración y aceleración de la velocidad de rotación de los capitales, liberalización de los intercambios, internacionalización de la competencia, todas fuerzas que modificaron las condiciones de trabajo y de existencia de millones de trabajadores instaurando y generalizando precariedad, flexibilidad, intensificación, individualización, reclamando al mismo tiempo de los más favorecidos formas nuevas y más intensas de inversión personal.

El lugar del trabajo en la sociedad y la vida de los individuos resultó así modificado. Por un lado, aumentó: antes, la mayoría de las mujeres se definía por el lugar que ocupaba en la esfera doméstica: madre de familia, mujer de ..., madre soltera. Hoy, son cada vez más las que se definen por una identidad profesional completa. Por el otro, disminuye: se entra cada vez más tarde en el mercado de trabajo, se sale cada vez antes. El porcentaje de ingresos del trabajo disminuyó en las dos extremidades de la jerarquía social: arriba por el aumento de los ingresos financieros, abajo por el de los ingresos de las prestaciones sociales.

En resumen, el trabajo es realmente un “gran hecho de funcionamiento general”, como decía Mauss, un hecho social completo cuyo análisis invita a tomar en cuenta una gran cantidad de dimensiones del sistema social total. El trabajo es más que el trabajo.

La encuesta estadística es por mucho el enfoque más apropiado para captar en su totalidad, y sobre todo en su extrema diversidad, la naturaleza contradictoria de las relaciones que los individuos mantienen con su trabajo. Para explicarlas también, vinculando todas estas relaciones subjetivas, felices o infelices, con esas olas que perturban y a veces devastan, desde hace un cuarto de siglo, el universo económico y social del trabajo. Al entrevistar, en este caso gracias al Insee, a una muestra de personas representativa de la población total, la encuesta logra elaborar un fondo de mapa de los nuevos relieves y de las nuevas fracturas que dibujan en superficie las fuerzas económicas y sociales que actúan en profundidad.

Estas fuerzas no nacieron ayer. Trabajan nuestra sociedad –y muchas otras– en el largo plazo. Constituyen un campo de fuerzas que escapan en gran parte a aquellos que creen dominarlas. Insensibles a las variaciones de superficie, así como al color político de las mayorías parlamentarias, también son en parte refractarias a las tentativas voluntaristas que tratan de modificarlas sin tomar en consideración las numerosas contradicciones que las agitan.

Este campo de fuerzas es un dato estructural relativamente estable en el tiempo. Ejerce indirecta o directamente sus efectos sobre las relaciones subjetivas que los hombres y las mujeres mantienen con su trabajo. Es por eso que, lejos de estar sometidos a los caprichos de la coyuntura o de la moda, estas opiniones y estos juicios que los individuos tienen sobre las relaciones felices o infelices que mantienen con su trabajo constituyen a su vez un hecho estructural robusto. Informan a su manera sobre el estado de la relación de fuerzas en la sociedad de hoy y sobre sus cambios.